

Hacia una Civilización Espiritual

Ian C. Semple

(Borrador de Traducción)

El tema de esta conferencia es "Hacia una Civilización Espiritual" y, en cierto sentido, todo lo que está siendo discutido se relaciona a esta meta. Esta mañana quisiera examinar brevemente tres métodos principales que están siendo usados para lograr el propósito de Bahá'u'lláh para la espiritualización de la humanidad. El uso apropiado de cada método depende de nuestro conocimiento de la Fe mientras que, recíprocamente, el proceso de actuar sobre ellos profundiza nuestro conocimiento. La erudición bahá'í, en sus muchos niveles y aspectos, es un hilo que corre a través de todos ellos. Como dice Bahá'u'lláh, en el Tercer Tajallí "***En verdad, el conocimiento es un verdadero tesoro para el hombre, y una fuente de gloria, de munificencia, de gozo, de exaltación, de alegría y de regocijo para él***" (Tablas de Bahá'u'lláh, p.57).

El primero de estos tres métodos es el esfuerzo perpetuo de cada bahá'í por acercarse a Dios en mente, acción y espíritu.

Segundo es el trabajo persistente y fundamental de enseñar Su Mensaje y construir Su Orden Administrativo.

Tercero es la participación de los bahá'ís en el servicio humanitario y en el mejoramiento de la vida de la sociedad.

Finalmente, deberemos considerar la naturaleza de la meta hacia la cual todo esto nos está conduciendo. Teniendo esto claro en nuestras mentes ilumina las etapas que pasamos en nuestro camino hacia ella.

He utilizado las palabras "primero", "segundo" y "tercero" porque tal prioridad puede ser vista tanto en la fortaleza que lo primero da a lo posterior, y en la experiencia de la comunidad bahá'í. En los años iniciales de la Dispensación, el amor y obediencia a Dios y Su Manifestación en el corazón de cada creyente fue casi todo lo que había. Las Escrituras mismas estaban siendo entonces reveladas, no había una estructura de comunidad como tal, y la colaboración con otras gentes en el trabajo de hacer avanzar a la sociedad humana era imposible. Sin embargo, no discutiré secuencialmente los tres métodos. Actualmente, los tres están siendo usados completamente. Ellos se refuerzan y complementan uno a otro.

Estamos solamente en el año 158 de la era bahá'í. La amplitud de tareas que demandan nuestra atención son infinitas en alcance y número. ¿Cómo podremos saber qué es lo más urgente?

Fue Shoghi Effendi quién nos enseñó cómo construir sistemáticamente, usando planes para enfocar nuestros esfuerzos, para no disipar nuestro tiempo y energías. Cuando la comunidad bahá'í era pequeña, los planes podían ser simples. El crecimiento ha conducido a la apertura de nuevas oportunidades, y a un incremento de la complejidad. La descentralización progresiva del trabajo que esto requiere no disminuye la importancia del planeamiento y colaboración. Todavía estamos en la condición en que, como 'Abdu'l-Bahá explicara, a menudo lo importante tiene que ser sacrificado para que pueda ser logrado lo más importante.

Acción Unida e Iniciativa Individual

A través de las décadas, y especialmente en años recientes, los bahá'ís han aprendido a pensar en términos de proceso - a armonizar sus actividades al estado actual de cualquier proceso en particular. Esto requiere una latitud de visión tanto en espacio como en tiempo. Se necesita evaluar experiencias de eventos pasados, entender las implicaciones de las acciones actuales para desarrollos futuros, y mide su interacción con otras actividades que se desarrollan al mismo tiempo. Tal método de planeamiento y de trabajo es, a la larga, mucho más productivo que perseguir sucesivamente ideas brillantes, aisladas, de efecto inmediato las cuales pueden ser notables, pero que pronto pueden acabarse gradualmente sin beneficios duraderos para el trabajo en conjunto.

Sin embargo, es esencial que individuos creativos continúen teniendo ideas "brillantes". Una de las habilidades que las instituciones bahá'ís están aprendiendo es cómo evaluar y alentar estas ideas y relacionarlas al trabajo como un todo, de esta manera ellas contribuirán al progreso general, en vez de ser meras desviaciones. La acción recíproca resultante de acción unida e iniciativa individual es un enriquecimiento de la vida comunitaria bahá'í. Es especialmente notable en el campo del desarrollo económico y social. No sólo tenemos proyectos bahá'ís dirigidos por Asambleas Espirituales, pero también muchas actividades que se caracterizan como "proyectos de inspiración bahá'í". Si bien bajo la égida general de una Asamblea Espiritual, tales proyectos son bastante independientes, no necesitan una guía detallada de las instituciones de la Fe, no son una carga para los limitados fondos bahá'ís, y a menudo, estando diseñados para propósitos humanitarios generales, pueden hacer uso de fondos asignados por fundaciones e instituciones no-bahá'ís. Ellos son también vehículos perfectos para la

colaboración con individuos y agencias no-bahá'ís que tienen propósitos humanitarios similares.

Aunque el empeño en desarrollo económico y social puede atraer gente a la Fe y así, indirectamente, apoyar el trabajo de enseñanza, debemos siempre ser cuidadosos de observar una clara distinción entre ambos. Nuestro trabajo humanitario debe ser visto, tanto por los bahá'ís y por otros, como una contribución de buena fe al mejoramiento de la vida, y no un mero frente de enseñanza de la Fe. Al mismo tiempo, cualquier cosa que hagamos en esta área no debe estar en conflicto con las enseñanzas y principios de la Fe. Por ejemplo, aquí, como en todas nuestras actividades, debemos guardarnos de involucrarnos en políticas partidarias.

Esto ilustra la necesidad vital de cada creyente de adquirir un conocimiento penetrante y profundo de las enseñanzas. Esto es esencial no sólo para asegurar que actuamos en acuerdo con los principios de la Fe, sino también para el desarrollo espiritual de nuestras almas. De esto depende también nuestra habilidad para enseñar la Fe a otros, que es la fuente principal de todo bienestar para nosotros mismos y para aquellos con quienes compartimos el Mensaje.

Sin embargo, como todos estamos todavía aprendiendo, y somos imperfectos en nuestro entendimiento de la Fe, inevitablemente cometamos errores. Está claro, por lo tanto, cuán importante es el desarrollo del Orden Administrativo y la evolución de sus instituciones nacionales y locales. La consulta empleada por estas instituciones, y la autoridad que ejercen al guiar a los creyentes, ayudan a evitar los efectos dañinos de la imprudencia o falta de conocimiento de parte de los individuos. Así, por importante que sea su trabajo en el área del desarrollo económico y social esto complementa siempre, pero no puede tomar su lugar, al trabajo de enseñanza directa de la Fe y al establecimiento de sus instituciones sobre bases sólidas.

Tolerancia y Rectitud

Un área en la que hay creciente actividad de parte de las instituciones bahá'ís como de los proyectos de inspiración bahá'í es aquella de la educación moral. Los gobiernos e instituciones educacionales en muchas partes del mundo han comenzado a reconocer la necesidad apremiante de educación moral y aun, espiritual, para que sus sociedades no declinen aún más en el crimen, anarquía y caos, y muchos de ellos se han vuelto hacia los bahá'ís para llenar esta brecha.

Es en tales actividades que los bahá'ís y las instituciones bahá'ís pueden cumplir el mandato de Bahá'u'lláh de "*asociarse con todos los pueblos y razas de*

la tierra, con alegría y esplendor" (Tablas de Bahá'u'lláh, p.38), trabajando con ellos para la reducción de la miseria humana y el mejoramiento de la sociedad humana.

Pienso que aquí puede ser de ayuda para entender que problemas tan difíciles pueden ser resueltos con la aplicación de sabiduría, amplitud de visión, y entendimiento claro.

Se debe hacer una distinción entre las normas que los bahá'ís sostienen, por un lado, y lo que podemos esperar de otras gentes, en el otro lado. En un país africano, donde el SIDA es ya un flagelo de una magnitud que no se puede soñar en los Estados Unidos - las estadísticas están cambiando siempre, pero recientemente de un país donde el 60 por ciento de la población es ahora HIV positivo - en tal país, como dije, el gobierno decidió lanzar una campaña nacional para lograr que la gente use condones, y han apelado a varios cuerpos religiosos para ayudar en esta campaña.

Entre los cuerpos religiosos, los católicos y musulmanes rehusaron, porque dijeron apoyaría, y aun alentaría, el sexo extramatrimonial. La Asamblea Espiritual Nacional escribió pidiendo consejo a la Casa Universal de Justicia. El consejo dado fue: La Asamblea debe seguir dos direcciones. Dentro de la comunidad bahá'í debe incrementar la intensidad de la educación de los creyentes en las normas morales bahá'ís, incluyendo completa abstinencia de relaciones sexuales fuera de los lazos de matrimonio; los amigos, en obediencia a Dios, deben mantener esta norma, y ella será su mejor protección contra la infección. Sin embargo, con relación a aquellos fuera de la comunidad bahá'í, la Asamblea debería reconocer y debería explicar a los creyentes, que la mayoría de la gente no eran bahá'ís, que ellos no estaban sujetos a la ley bahá'í, y que ellos vivían en una sociedad donde la relación sexual extramarital era la norma. A fin de hacer al menos algo para protegerles, la Asamblea Nacional debería apoyar activamente la campaña del gobierno.

Una distinción similar de lo que puede esperarse de los bahá'ís y qué normas pueden ser aplicadas a otros, se encuentra en muchas áreas de educación moral e interacción social. Es con relación a tales situaciones que uno puede apreciar la fuerza de las Palabras de Bahá'u'lláh en el Lawh-i-Maqsúd: *"El Cielo del verdadero entendimiento brilla resplandeciente con la luz de dos luminarias: tolerancia y rectitud."* (Tablas de Bahá'u'lláh, p.198). Y, nuevamente, en la Tabla de Tarazát Él escribió: *"Este Agraviado exhorta a los pueblos del mundo a observar tolerancia y rectitud, que son dos luces en medio de la oscuridad del mundo y dos educadores para la edificación de la humanidad. Felices quienes las hayan alcanzado y ¡guay! de los negligentes."* (Tablas de Bahá'u'lláh, p.39)

Una Creciente Sed de Espiritualidad

Más allá de la necesidad de educación moral, hay también una sed creciente de espiritualidad en las gentes en general, y esta es una de las razones por las que la Casa de Justicia ha alentado a las comunidades bahá'ís a realizar reuniones de oración, meditación y lectura de los Escritos. Éstas no sólo ayudarán a levantar el nivel de espiritualidad entre los bahá'ís mismos, sino también ayudarán espiritualmente a no-bahá'ís sedientos a enriquecer sus vidas y aprender de las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Mientras proseguimos nuestras actividades en la comunidad bahá'í con el debido vigor y compromiso, sin embargo debemos reconocer que todo lo que hacemos en el servicio humanitario, el compartir las normas morales y el aliento de la espiritualidad y, verdaderamente, en la enseñanza de la Fe misma, puede tener sólo un limitado efecto a no ser y hasta que la gente acepte completamente el llamado de Bahá'u'lláh. Estas actividades son partes de un proceso y no son completas o adecuadas por sí mismas. Uno encuentra, por ejemplo, que algunos buscadores tienen una clase de actitud "buffet" hacia la religión. En realidad esta actitud se encuentra aún entre bahá'ís registrados quienes, después de haber aceptado la Fe, han fallado en profundizar su entendimiento de ella - están interesados sólo en lo que sienten que necesitan para sí mismos, por lo tanto toman un poco de esto y un bocado de aquello, y dejan todo el resto. Así, incrementar su espiritualidad y exponerlos a las enseñanzas de Bahá'u'lláh puede no ser suficiente para conducirlos a una aceptación completa de Su Mensaje.

Hay un pasaje muy conocido de **Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh** que se cita frecuentemente: *"El bienestar de la humanidad, su paz y seguridad, son inalcanzables a no ser y hasta que su unidad sea firmemente establecida"* (CXXXI, p.230) Algunos entienden esto como que significa que todo lo que se necesita para alcanzar la unidad que describe Bahá'u'lláh, es establecer una actitud general de tolerancia entre todos los pueblos, aceptando que todo ideal, enseñanza y programa es tan válido como cualquier otro. Pero si realmente deseamos conocer cómo establecer unidad, debemos recordar que esta misma cita continúa: *"Esta unidad no podrá jamás lograrse mientras los consejos que la Pluma del Altísimo ha revelado permanezcan desatendidos"*.

Hasta aquí hemos estado considerando tres formas en las que la comunidad bahá'í está ayudando a la humanidad a levantar las normas de moralidad y espiritualidad y bienestar en la sociedad, y compartiendo a todos los pueblos el Mensaje de Bahá'u'lláh. Pero, como Él escribió en el Lawh-i-Maqsúd. *"Al comienzo de todo esfuerzo, corresponde mirar su fin"* (Tablas de Bahá'u'lláh p.196) ¿Qué tenemos en mente como el logro de una civilización espiritual? Y ¿no

deberíamos, dentro de nuestra propia comunidad y en nuestras vidas personales, esforzarnos hacia una mucho mayor realización del significado de la verdadera espiritualidad que la que esperamos del mundo en general? Esto depende del reconocimiento completo de Bahá'u'lláh como la Manifestación de Dios para esta edad, y es también un medio fundamental por el cual alcanzamos tal completo reconocimiento. En el último extracto citado en Tablas de Bahá'u'lláh está este pasaje:

“La causa suprema para la creación del mundo y todo lo que en él existe, es que el hombre conozca a Dios. En este Día, quienquiera sea guiado por la fragancia de la vestidura de Su Misericordia a ganar la admisión en la prístina Morada, la cual es la posición del reconocimiento de la Fuente de los Mandamientos Divinos y la Aurora de Su Revelación, eternamente habrá logrado todo bien. Habiendo alcanzado esta elevada posición, sobre cada alma descansa una doble obligación. Una es permanecer firme en la Causa con tal constancia que si todos los pueblos del mundo intentasen impedirle volverse hacia la Fuente de Revelación, serían impotentes para hacerlo. La otra es la observancia de las Ordenanzas divinas que han fluido del manantial de Su Pluma celestialmente impulsada. Pues el conocimiento humano acerca de Dios no puede desarrollarse total y adecuadamente, sino a través de la observancia de todo lo que ha sido enviado por Él y está registrado en Su Libro celestial.” (p. 307)

El reconocimiento Bahá'u'lláh de establece una relación personal y conexión entre la Manifestación de Dios y el creyente. A medida que estudiamos las actitudes hacia Bahá'u'lláh demostradas por 'Abdu'l-Bahá y Shoghi Effendi y, por sobre todo, a medida que estudiamos los Escritos de Bahá'u'lláh Mismo y usamos Sus oraciones, nos volvemos profundamente conscientes del hecho que en todas las cosas somos sino instrumentos voluntarios en Su Mano, y que Él puede lograr cosas que nosotros no podríamos jamás soñar intentar por nuestro propio esfuerzo. Con la cercanía a Bahá'u'lláh, uno aprende a contar con confianza en Su ayuda y guía en todo lo que sucede.

Tres Relatos de Fe

Me gustaría contarles tres relatos. Se los narro desde mi memoria defectuosa, pero pienso que estoy siendo razonablemente exacto, y ellos demuestran una verdad a la que cientos y miles de pioneros y otros bahá'ís pueden testificar por su propia experiencia. Si uno hace todo lo que puede para servir el propósito de Bahá'u'lláh, Él haría el resto.

El primero se relaciona a un bahá'í que tenía una tienda en 'Akká durante el tiempo de Bahá'u'lláh h. Un día 'Abdu'l-Bahá vino a él y le dijo que Bahá'u'lláh deseaba que fuera inmediatamente a Jeddá - el puerto en el Mar Rojo al que venían los peregrinos en su viaje a la Meca. Inmediatamente el bahá'í cerró su tienda y preguntó si podía primero ir a Bahjí a despedirse de Bahá'u'lláh. Pero 'Abdu'l-Bahá le dijo que no, que no había tiempo, debía tomar el barco para Jeddá de inmediato. Entonces el bahá'í se fue.

En el Mar Rojo estalló una tormenta y los marineros estaban temerosos de hundirse. El bahá'í pensó para sí mismo: "Estoy embarcado en una misión por Bahá'u'lláh; Él no va a permitir que nos hundamos." El barco arribó a Jeddá y, cuando el bahá'í desembarcó, se dio cuenta que había olvidado preguntar por qué tenía que venir allá. Pero pensó, "No importa, me será mostrado". Cuando caminaba por las calles se encontró con Hájí Mirzá Haydar-'Alí, quien él pensaba estaba todavía prisionero en el Sudán, y comprendió que debió haber sido enviado para llevar a Hájí Mirzá Haydar-'Alí a Bahá'u'lláh, y lo que hizo. Cuando Bahá'u'lláh saludó al bahá'í, le aseguró: "*Estuvimos contigo en esa tormenta en el Mar Rojo*".

El segundo es el relato de la apertura de Spitsbergen. Este es un grupo de islas al norte de Noruega, más o menos la misma latitud que el norte de Groenlandia, cerca de diez grados del polo. Las únicas industrias allí eran las minas de carbón y la caza, y a menos que tuviera un trabajo allí no había donde vivir. Varios bahá'ís estaban ansiosos de ir allá, pues era una de las metas de la Cruzada de Diez Años. Uno de ellos, Paul Adams, un joven inglés, había aplicado, como los otros, a un trabajo, pero no aparecía ninguno. Pensé entonces si había algo más que él podía hacer que no hubiera hecho y comprendió que él podría, al menos, estar más cerca geográficamente. Así, fue de Londres a Tromsø en el norte de Noruega, y allí supo que Hilmer Nois, un cazador de Spitsbergen necesitaba un aprendiz para el próximo invierno. Paul tomó el trabajo y llegó a ser Caballero de Bahá'u'lláh por Spitsbergen.

El tercero, que es similar, concierne al secretario de una Asamblea Espiritual Nacional. La Casa Universal de Justicia supo que el presidente de uno de los países musulmanes estaba visitando Europa y estaba ansiosa de enviarle una carta. Entonces envió la carta a la Asamblea Nacional y el secretario hizo todo lo que pudo para obtener que la embajada le diera una entrevista con el embajador a fin de entregarle la carta. La embajada fue cortés pero no hubo resultado, claramente ellos estaban siendo evasivos. El secretario se preguntaba qué más podía hacer y decidió que, aun sin una cita, él podía ir a la capital donde estaba situada la embajada. Tomó la carta y salió. A medida que se aproximaba a las puertas de la embajada, una dama también se acercaba a ellas, entonces él retrocedió dándole el paso. Ella

sonrió y le agradeció, y le preguntó si podía ayudarlo. Él le dijo que tenía una carta importante para el embajador. Ella le dijo, "Venga conmigo, yo soy su secretaria."

No les narro estos relatos como evidencias de milagros, sino para ilustrar un fenómeno espiritual natural. Dios y Sus Manifestaciones no están sólo satisfaciendo conceptos filosóficos, Ellos son las más fundamentales de las realidades de nuestras vidas Cuyo Propósito y Presencia debe siempre estar en nuestros pensamientos.

Ninguno de nosotros podrá jamás comprender realmente la estación de una Manifestación de Dios, pero sabemos, por Sus propios Escritos, que Él es el vehículo del Mensaje y Poder de Dios enviado al mundo para llevarlo a la próxima etapa de su evolución, y debemos inclinarnos ante el hecho que, todo lo que aprendamos y entendamos acerca de Él es sólo una sombra de la Realidad. Por lo tanto la esencia de la espiritualidad es la estrecha relación que crece entre un creyente y la Manifestación de Dios y, por lo tanto, con Dios, que permite al creyente pasar a través de las vicisitudes de esta vida con confianza y serenidad y lograr cosas que él conoce que están mucho más allá de su propia capacidad.

Los relatos que les he narrado se relacionan a extraer del Poder Divino para llevar a cabo servicios para la Fe, pero el mismo poder puede guiar y reforzar todo esfuerzo hecho para obedecer las leyes de Dios, sostener los principios de la Fe y reformar nuestros caracteres.

Más aun, cuanto más podamos alcanzar esa espiritualidad, tanto más podremos despertarla en los corazones de otros. Tal como Bahá'u'lláh escribió: ***“La piedad y el desprendimiento son como dos grandes luminarias del cielo de la enseñanza. Bienaventurado quien haya logrado esta suprema posición, esta habitación de santidad y sublimidad trascendentes.”*** (Tablas de Bahá'u'lláh, p.289).

Esta comprensión de la espiritualidad individual no indicaría las características de una civilización espiritual. No es sólo una sociedad en la que la gente se entrega a la oración y meditación y están conscientes de las cosas espirituales de la vida tales como la belleza, armonía y bondad. Es una sociedad que vive y funciona en acuerdo con la Voluntad de Dios y en la rectitud de Su Mano y Espíritu guíadores. Para describir tal civilización y cómo iremos hacia ella, no podemos menos que leer los párrafos finales de **"El Día Prometido Ha Llegado"**. Este pasaje sin duda es familiar para todos ustedes, pero se mantiene leyendo y releendo a medida que luchas con los problemas, sufrimientos y desastres aparentes del presente período de la historia.

“Al carácter general, las implicaciones y rasgos distintivos de esa mancomunidad mundial, destinada a surgir, tarde o temprano, de la carnicería, angustia y devastación de esta gran convulsión mundial, ya me he referido en

mis comunicaciones previas. Baste decir que esta consumación será por su misma naturaleza un proceso gradual, y debe, como Bahá'u'lláh mismo lo ha previsto, conducir primero al establecimiento de la Paz Menor que han de instaurar por sí mismas las naciones de la tierra, las cuales se hallan aún inconscientes de Su Revelación y, sin saberlo, están poniendo en vigor los principios generales que El ha enunciado. Este trascendental e histórico paso, que implica la reconstrucción de la humanidad como resultado del reconocimiento universal de su unicidad e integridad, traerá consigo la espiritualización de las masas, como consecuencia de la confesión del carácter y el reconocimiento de las pretensiones de la Fe de Bahá'u'lláh: condición esencial para esa fusión final de todas las razas, credos, clases y naciones, que debe señalar la aparición de Su Nuevo Orden Mundial.

“Entonces será proclamada y celebrada la llegada de la madurez de toda la raza humana, por todos los pueblos y naciones de la tierra. Entonces será enarbolado el estandarte de la Más Grande Paz. Entonces será reconocida, aclamada y establecida firmemente la soberanía mundial de Bahá'u'lláh, el Establecedor del Reino del Padre, anunciado por el Hijo y predicho por los Profetas de Dios, antes y después de Él. Entonces nacerá, florecerá y se perpetuará una civilización mundial, civilización con una plenitud de vida tal, como el mundo jamás ha visto ni puede todavía concebir. Entonces se cumplirá plenamente la Alianza Sempiterna. Entonces se verificará la Promesa encerrada en todos los Libros de Dios, y acontecerán todas las profecías pronunciadas por los Profetas de antaño, y se realizarán los sueños de los videntes y poetas. Entonces el planeta, vivificado por la Fe universal de sus habitantes en un solo Dios y su lealtad a una Revelación común, reflejará, dentro de las limitaciones que le han sido impuestas, la resplandeciente gloria de la Soberanía de Bahá'u'lláh, brillando en la plenitud de su esplendor en el Paraíso de Abhá, y será hecho el escabel de Su Trono en las Alturas, y aclamado como el Cielo terrenal, capaz de cumplir el inefable destino que, desde tiempo inmemorial, le ha sido fijado por el amor y la sabiduría de su Creador.

“No intentemos nosotros, débiles mortales que somos, en tan crítico momento de la larga y accidentada historia de la humanidad, llegar a una comprensión precisa y satisfactoria de los pasos que deben sucesivamente conducir a una humanidad ensangrentada, miserablemente inconsciente de su Dios e indiferente hacia Bahá'u'lláh, de su calvario a su resurrección. No dudemos nosotros, testigos vivientes de la avasalladora potencia de Su Fe, en ningún momento, ni por muy tenebrosa que sea la miseria que envuelve al mundo, de la capacidad de Bahá'u'lláh para forjar con el martillo de Su Voluntad y mediante el fuego de la tribulación, en el yunque de esta época de dolor y en la forma que

Su mente ha previsto, los fragmentos dispersos y mutuamente destructivos de un mundo perverso, transformándolos en una sola unidad, sólida e indivisible, capaz de ejecutar Su designio para los hijos de los hombres.

“Es más bien nuestro deber, por muy confuso que sea el panorama, por muy sombría que sea la perspectiva actual, por muy escasos que sean los recursos de que disponemos, trabajar serena, confiada e incansablemente para prestar nuestra ayuda, de la manera que nos permitan las circunstancias, a la acción de las fuerzas que guiadas y dirigidas por Bahá'u'lláh están conduciendo a la humanidad desde el valle de la miseria y la vergüenza a las más sublimes alturas de poder y gloria.” (ps. 188-190)